

Palabras de don Fernando Serrano Migallón

Para la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, este es un momento de especial significado; este día constituye la culminación de un esfuerzo colectivo de grandes dimensiones; el trabajo de hombres y mujeres, universitarios que, desde dentro y fuera de nuestra institución, confiaron en la posibilidad de que los estudiantes de nuestra Casa pudieran tener una vivencia estética acorde al espíritu de la Nación, que se esforzaron para lograr acuerdos y que nuestra comunidad pueda disfrutar de un importante patrimonio artístico; profesionales que lograron la realización de este difícil montaje, que transportaron estos murales, los restauraron y con su trabajo presentan una gran obra de arte. De acuerdo con el espíritu de esta obra, estamos en presencia de una expresión colectiva de la vitalidad, la cosmovisión y el trabajo de nuestra Universidad.

Pensado para un espacio de trabajo, la obra de O'Higgins es un constante reclamo en contra de la explotación del hombre por el hombre; realizado en el contexto de una asociación de artistas comprometidos con la realidad de su tiempo, el nuevo hogar de esta obra coincide plenamente con la expresión que el artista y su equipo quisieron plasmar en los años en que el combate al fascismo, decidiera, el futuro de la humanidad.

* Ceremonia realizada el 27 de septiembre de 2007, en el auditorio Antonio Martínez Bález, del edificio de posgrado de la Facultad de Derecho.

Hoy, la obra de O'Higgins habla desde los muros de la más importante institución de educación superior en América Latina; su mensaje, al igual que el ideal universitario, es perenne, si antes se enfilaba contra el fascismo, oponiendo la resistencia de los obreros, en nuestra institución y en nuestra circunstancia se entiende como la lucha de la inteligencia y la razón contra el oscurantismo, la ignorancia y el dogmatismo. Los universitarios, trabajadores del saber, entendemos la academia como una lucha sin reposo contra las fuerzas que atan a las sociedades a sus temores y a sus prejuicios.

Nuestro más profundo agradecimiento a doña María O'Higgins, cuyo decidido apoyo contribuyó de manera definitiva a que éste mural conserve su unidad para que su mensaje y su experiencia estética pervivan en el espíritu de los universitarios y de los mexicanos a quienes fue dedicado.

Para la Facultad de Derecho representa también un aporte al cumplimiento de las misiones universitarias que le han sido encomendadas. La Universidad no busca instituirse como un centro de capacitación en el que la especialización excesiva destruya el espíritu humano de los estudiantes o los desvincule de la sociedad; nuestra Comunidad es una agrupación de mujeres y hombres preocupados por la educación integral de los ciudadanos, útiles por su conocimiento y valiosos por su entrega al país.

No dudamos que el maestro Pablo O'Higgins aprobaría la nueva sede de su obra muralista. Lo sabemos por que supo hacer suyas las mejores causas de México; como él, muchos universitarios han llegado de otras latitudes para enamorarse de éste país, hacerlo suyo y convertirlo en fuente de su inspiración y justificación de su trabajo.

Son todas estas causas: la educativa, la estética y la histórica, las que hacen de este momento un instante trascendente en el devenir de nuestra Facultad.

En este momento, una vez más y como muestra de nuestro constante reconocimiento, debo agradecer a todos quienes han hecho posible este momento tan trascendente; sobre todo y en primer lugar a doña María O'Higgins, cuya generosidad está a altura de su compromiso con el arte y la cultura de México; nuestra gratitud indeclinable a:

Palabras de doña Teresa del Conde

MURALES EN LA FACULTAD DE DERECHO

El jueves 27 del pasado septiembre en la Universidad Nacional Autónoma de México, Fernando Serrano Migallón, director de la Facultad de Derecho, presidió la ceremonia que tuvo lugar en el auditorio Martínez Bázquez, para dar a conocer a integrantes de la comunidad universitaria el comodato que existe entre el Instituto Nacional de Bellas Artes, presidido por María Teresa Franco, y esa casa de estudios, con Gerardo Estrada como representante, mismo que permitió la reinauguración de los frescos del Sindicato de los Talleres Gráficos de la Nación, ubicados ahora en el foro de ese recinto.

Los murales fueron realizados al fresco en 1936, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, por el equipo de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), que entonces dirigía Juan de la Cabada. La dirección, y creo que la mayor parte, sino es que casi la totalidad de la mano de obra, estuvo a cargo de Pablo O'Higgins, aunque en el diseño temático participaron tanto él como Leopoldo Méndez, Alfredo Zalce y Fernando Gamboa. Todos eran entonces militantes del Partido Comunista Mexicano. En realidad, el título original del mural es *La lucha sindical: los trabajadores contra la guerra y el fascismo*.

Plutarco Elías Calles puso en entredicho el derecho de huelga en junio de 1935 y a raíz de esa circunstancia se integró un sindicato no dependiente de la Confederación Revolucionaria de Obreros de México (CROM), agrupación que entonces dirigía Luis N. Morones, un jefe muy influyente quien en tiempos de Calles fue secretario de Trabajo, Industria y Comercio.

La ubicación original del mural fue el edificio de la calle de Tolsá número 9 y el fresco ocupaba el cubo de la escalera con una

superficie aproximada de 100 metros cuadrados. Ante su inminente demolición, los murales fueron estrapados y trasladados a bastidores de fibra de vidrio por técnicos del Centro Nacional de Conservación del Patrimonio Artístico Mueble, entonces bajo la dirección de Tomás Zurián, aunque el primer testimonio sobre restauro data de 1970 y corresponde a Eliseo Mijangos.

Se exhibieron parcialmente —y se veían imponentes, bien que lo recuerdo— en la Exposición-homenaje a Pablo O'Higgins inaugurada en marzo de 1985 —por tanto, antes del temblor— en el Palacio de Bellas Artes.

Por años estuvieron en la Ciudadela y luego en el Centro Nacional de Conservación (ex Convento de San Pedro y San Pablo), ahora bajo la dirección de Lucía García Noriega.

Para el traslado a Ciudad Universitaria debió efectuarse trabajo de reacomodamiento y restauro por parte del equipo técnico, presente y muy aplaudido en la ceremonia que menciono, como también lo estuvo Walter Boelsterly, ex director de dicho centro.

Se aplaudió la presencia de María O'Higgins, viuda del pintor desde 1983 e incansable cuidadora y promotora de su obra, sin que la animen más intereses que la perdurabilidad de la imagen del pintor nacido en Salt Lake City en 1904 y afincado en México desde los 20 años de edad.

Las intervenciones fueron breves y cada una se ocupó de aspectos distintos relacionados con la preservación de esos frescos. Estuvieron a cargo del director de la Facultad de Derecho, Teresa Franco, Gerardo Estrada y de quien escribe.

Aproveché para rememorar ciertas cuestiones que se han olvidado. Por ejemplo, no la totalidad del fresco está allí expuesto, faltan algunos fragmentos. Eso se debe al desarrollo espacial conseguido y se procurará que los faltantes se reincorporen.

La sección inferior del lado izquierdo contiene a los emisarios del mal, como ocurre en la mayoría de los murales; a la derecha, se contraponen los grupos positivos. En la parte central, que es la más amplia, se desarrolla la lucha antifascista, con grandes figuras de obreros y un arengador en la sección inferior, mientras que las masas alertadas se reúnen en torno a una mesa de confraternidad —semejante a la de Orozco en la New School, de Nueva York—.

Son retratos de los sindicalistas jefes, cuyos nombres no es posible identificar. La figura femenina a la derecha sí es identificable: se trata de Carmen Molina, joven y aguerrida mujer que trabajaba en las prensas. Entre las figuras negativas a la izquierda, la que luce mano ornada con anillos en cada dedo, corresponde a Luis N. Morones, el jefe de la CROM, quien está protegido por su guardaespaldas, escondiendo tremendo puñal. Visible es también un libro —posiblemente devocionario— que ostenta un rosario enredado.

El rostro de Morones fue alterado mediante procedimiento ligeramente caricaturesco para que no resultara del todo identificable, orden emitida por autoridades oficiales. Los espacios inicialmente ocupados por puertas, están pintados de color gris mezclado con ocre y Teresa Franco comentó en lo particular algo que me parece acertado: esos espacios podrían ser trabajados en *trompe l'oeil* para dar cuenta del acceso a talleres y dependencias y así los espectadores actuales puedan hacerse una mejor idea de que son linotipistas, diseñadores, prensistas, los protagonistas principales del conjunto.

Palabras de don Gerardo Estrada

Muy buenos días señor director, querida Tere Franco, directora general del Instituto Nacional de Bellas Artes, maestra Teresa del Conde, señora María O'Higgins; es un gran gusto estar aquí esta mañana porque nuevamente volvemos a reafirmar el carácter particular de esta Universidad. Nuestra Universidad, que como todos bien saben, estamos festejando el hecho de que su campus central haya sido designado Patrimonio Cultural de la Humanidad, se caracteriza especialmente por esa maravillosa conjunción de la arquitectura y del arte. Aquí, el muralismo tuvo un lugar privilegiado, no como decoración añadida más tarde, sino desde su concepción misma, los arquitectos que construyeron Ciudad Universitaria, tuvieron en mente a los muralistas de esa época: a Siqueiros, a Diego Rivera, a O'Higgins, para que trabajaran aquí sobre estos edificios, que nos dejaran estos testimonios maravillosos de sensibilidad de su arte.

Aquí, en la Facultad de Derecho, el director, el doctor serrano Migallón, ha sido un hombre particularmente preocupado por el tema, lo que es digno de encomio y que personalmente agradezco enormemente; porque lamentablemente no todos los universitarios tiene la misma conciencia acerca de esto. El director de su facultad, se ha preocupado durante todos estos años, por traernos no sólo estos murales, sino muchos otros, que han venido a acompañar a ustedes en sus labores cotidianas y en su esfuerzo por mejorar, por aprender. Y créanme, de verdad trabajar en un ambiente así, es un privilegio enorme. Trabajar con un marco donde la inteligencia y la belleza tienen un lugar preponderante, como es en esta Ciudad Universitaria, es verdaderamente un honor. No quiero más que agradecerle al doctor Serrano la invitación y felicitarlo por esta labor. A María, como siempre, por su enorme generosidad, por su enorme bondad por preservar la obra de uno de los artistas mexicanos más distinguidos, mexicano,

además, por voluntad. Él adoptó la nacionalidad mexicana y lo hizo con un gran entusiasmo, la vivió con un compromiso absoluto con nuestra sociedad, y creo, por eso, María lo ha sabido rescatar y preservar, por lo cual, también merece nuestro agradecimiento.

A mis queridas Teres, a las dos, porque son encargadas junto con María, Lucía García Noriega, directora del Centro Nacional de Conservación del Patrimonio Artístico Mueble del INBA, y los trabajadores de la cultura que estamos aquí presentes, de trabajar para, ayudar a que ustedes las nuevas generaciones puedan disfrutar de la sensibilidad de estos creadores. Muchas felicidades a la Facultad de Derecho por esta adquisición.

Muchas gracias.

Palabras de doña Teresa Franco

Muy buenos días honorable Consejo Técnico de la Facultad de Derecho de nuestra querida Universidad.

Señor director de la Facultad de Derecho, don Fernando Serrano Migallón, querida Teresa del Conde, doctor Gerardo Estrada, doña María O'Higgins, doctora Lucía García Noriega, señores miembros de la comunidad universitaria.

La tarea de restaurar obras de arte conlleva una gran responsabilidad técnica, y también ética, orientada a devolver al objeto su memoria histórica y su valor estético. Éste ha sido, desde su fundación, uno de los compromisos esenciales del Instituto Nacional de Bellas Artes con la sociedad mexicana.

Por esta razón, es para mí un gran honor estar con ustedes esta mañana en la presentación de un grupo de murales que, gracias a los esfuerzos conjuntos de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Nacional de Bellas Artes, estará al alcance de todos.

La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, integrada por Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins, Luis Fernando Gamboa y Alfredo Zalce, diseñó este conjunto que decoró, hasta 1970, el inmueble que ocupaban los Talleres Gráficos de la Nación. Cuando ese edificio fue puesto a la venta, el Instituto Nacional de Bellas Artes, desprendió cuidadosamente el conjunto y lo llevó al Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble, para que algún día lo volviéramos a ver como luce esta mañana.

Después de treinta años, y una vez superadas muchas vicisitudes de orden técnico y económico, la obra recupera el ideal que alentó su creación: llegar a un público amplio y extender el mensaje múltiple

que está expresado aquí. Su exhibición, en este recinto universitario, nos recuerda que el muralismo de los años treinta, buscaba articular un discurso artístico que proyectara las preocupaciones políticas y sociales de su tiempo, e hiciera del arte el vehículo por excelencia para transmitir ideas y mostrar el compromiso de los creadores con la nación.

El mural, *Los trabajadores contra la guerra y el fascismo*, conocido también como *La huelga*, fue creado en 1936, y alude a una época en la que el país no solo miraba hacia adentro, sino que observaba la inminencia de una conflagración mundial que habría de tener gravísimas consecuencias. En este contexto, las organizaciones de masas apostaron a hacer valer su voz, y es por ello que en esta obra, en la que están representadas, extienden un llamado de alerta sobre las presiones políticas y sociales en un momento histórico crítico.

Es importante señalar que el proyecto de restauración de este conjunto pictórico, llevado a cabo con el apoyo invaluable de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, fue realizado por los restauradores Jacobo García, Alberto González, Rodolfo Maldonado, David Oviedo, José Luis Martínez, Ana María Galván, Rosa María Ramírez y Teresa Hernández, bajo la coordinación de Alejandro Morfín. A ellos quiero extender un merecido reconocimiento por el gran profesionalismo de su labor, así como a Lucía García Noriega y Walter Boesterly.

El acuerdo de comodato que hemos celebrado entre esta casa de estudios y el Instituto Nacional de Bellas Artes fortalece el compromiso que ambas instituciones tenemos con la cultura. Tratándose de dos puntales en la vida cultural y educativa de México, resulta de vital importancia estrechar lazos de colaboración. Con proyectos de esta magnitud damos un paso más en la tarea de preservar y difundir el patrimonio artístico de nuestra nación, además de acercar y vincular las labores educativas con las artísticas.

A nombre del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y de nuestro Instituto, agradezco el interés indeclinable mostrado por la UNAM para llevar a buen término este proyecto de restauración y reconozco su voluntad por ayudarnos a preservar esta obra en un espacio de gran relevancia.

Hace apenas unos días la UNESCO declaró, con absoluta justicia, a la Ciudad Universitaria como Patrimonio Cultural de la Humanidad y, sin duda alguna, éste es el momento ideal para resaltar la presencia de estos murales en un espacio que no solo vale por sus cualidades estéticas, arquitectónicas y urbanísticas, sino también y de manera determinante por ser el epicentro de la vida académica en nuestro país.

Muchas gracias.